¿Qué jarcias te entretejen?
¿Qué ricas banderolas
Azote son del viento,
Y de las aguas sombra?
¿En qué gavia descubres
Del árbol alta copa;
La tierra en perspectiva,
Del mar incultas orlas?
¿En qué celages fundas
Que es bien echar la sonda,
Cuando perdido el rumbo
Erraste la derrota?
Si te sepulta arena,
¿Qué sirve fama heróica?
Que nunca desdichados
Sus pensamientos logran.
¿Qué importa que se ciñan
Ramas verdes ó rojas,
Que en selvas de corales
Salado césped brota?
Laureles de la orilla
Solamente coronan
Navíos de alto bordo,
Que jarcias de oro adornan.
No quieras que yo sea,
Por tu soberbia pompa,
Faetonte de barqueros,
Que los laureles lloran.
Pasaron ya los tiempos,
Cuando lamiendo rosas,
El céfiro bullia
Y suspiraba aromas.
Ya fieros huracanes
Tan arrogantes soplan,
Que salpicando estrellas,
Del sol la frente mojan.
Ya los valientes rayos
De la vulcana forja,
En vez de torres altas,
Abrasan pobres chozas.
Contenta con tus redes,
Á la playa arenosa
Mojado me secabas;
Pero vivo ¿qué importa?
Cuando de rojo nácar
Se afeitaba la aurora,
Mas peces te llenaban
Que ella lloraba aljófar.
Al bello sol que adoro,
Enjuta ya la ropa,
Nos daba una cabaña
La cama de sus hojas.
Esposo me llamaba,
Yo la llamaba esposa,
Parándose de envidia,
La celestial antorcha.
Sin pleito, sin disgusto,

La muerte nos divorcia;
¡Ay de la pobre barca
Que en lágrimas se ahoga!
Quedad sobre el arena,
Inútiles escotas,
Que no ha menester velas
Quien á su bien no torna.
Si con eternas plantas
Las fijas luces doras,
¡Ó dueño de mi barca!
Y en dulce paz reposas,
Merezca que le pidas
Al bien que eterno gozas,
Que á donde estás me lleve
Mas pura y mas hermosa.
Mi honesto amor te obligue,
Que no es digna victoria
Para quejas humanas
Ser las deidades sordas.
¡Mas ay que no me escuchas!
Pero la vida es corta;
Viviendo, todo falta,
Muriendo, todo sobra.

Lope, como la mayor parte de nuestros poetas, ha compuesto muchos sonetos. El siguiente á pesar de la afectacion de los dos últimos versos del segundo cuarteto, es uno de los mas bellos.

Daba sustento á un pajarillo un dia
Lucinda, y por los hierros del portillo
Fuésele de la jaula el pajarillo
Al libre viento en que vivir solia.
Con un suspiro á la ocasion tardía
Tendió la mano, y no pudiendo asillo,
Dijo, y de sus mejillas amarillo
Volvió el clavel que entre su nieve ardia:
¿Á dónde vas por despreciar el nido
Al peligro de ligas y de balas,
Y el dueño huyes que tu pico adora?
Oyóla el pajarillo enternecido,
Y á la antigua prision volvió las alas:
Que tanto puede una mujer que llora.

CAPÍTULO IX.

Góngora.

Hemos visto como abandonando el camino de sencillez y naturalidad trazado por Garcilaso, varios poetas, á cuyo frente estaba Herrera, dieron mas pompa y artificio á la versificacion, perfeccionando el lenguaje poético. El buen juicio de estos escritores, les hizo contenerse en los límites debidos, de suerte que nuestra poesía ganó indudablemente con sus esfuerzos; pero no era de esparar que sus imitadores se sujetasen

igualmente en una senda tan resbaladiza; pues á la falta de tino para no extraviarse, habia de unirse el deseo de sobrepujar á sus predecesores. Así sucedió con efecto : el lenguaje poético de Herrera pareció ya frio y rastrero : se quiso alambicar mas el pensamiento, dar tormento á la frase para que adquiriese giros violentos, usar de imágenes mas atrevidas, de metáforas extrañas, brillar, en fin, por lo maravilloso y sorprendente; y fué tal el crédito que adquirió esta nueva secta de poetas, á la que se dió el nombre de *culteranismo*, que llegaron á ser despreciados cuantos querian seguir las huellas de los antiguos, y quedó puesto en ridículo el puro gusto clásico que tan bellas obras habia producido anteriormente.

Una composicion poética vino á ser una especie de enigma que no adivinaba el mas sutil ingenio, por esfuerzos que hiciese, tan encubierto estaba su verdadero sentido con los conceptos, equívocos, comparaciones y retruécanos que sin tasa alguna se prodigaban. Fué necesario para explicar algunas de las mas famosas que se les hicieran comentarios, aun mas absurdos y ménos inteligibles que las mismas composiciones. Desgraciadamente se arraigó á tal punto ese pésimo gusto, y la brillante imaginacion de los españoles, su misma lengua, el sello oriental que han dejado en nosotros los árabes, se prestan á él de tal suerte, que llegó el contagio aun á los mejores ingenios, subsistiendo su maligno influjo hasta fines del siglo XVII, y contribuyendo tal vez no poco á que por una reaccion natural le sucediese el prosaísmo que en el siguiente se apoderó de nuestra poesía.

El creador de este nuevo sistema fué uno de aquellos hombres que la naturaleza se complace en dotar con las cualidades poéticas mas relevantes. Acaso no ha nacido quien reuniese en tan alto grado la brillante imaginacion, la fuerza del pensamiento, el instinto de la armonía, como *don Luis de Góngora y Argote*. Á haber nacido cincuenta años ántes, fuera el primero de nuestros poetas; lo es acaso todavía en aquellas composiciones que, obra de su juventud, fueron hechas por él sin pretension alguna, como producto natural y espontáneo de su fácil vena; mas habiendo llegado ya cuando tantos aventajados poetas eran célebres, creyó eclipsar su gloria, abriéndose nuevas sendas, y abusó de su ingenio del modo mas lastimoso. El extravío fué igual á su gran talento, y el nombre *gongorino* ha quedado ya entre nosotros como el distintivo de todo escrito conceptuoso, altisonante y embrollado.

Góngora nació en Córdoba en 1561 de una familia distinguida. El apellido de su padre era *Argote;* mas él antepuso el de su madre, acaso por mas sonoro, y siguiendo una costumbre bastante comun en aquellos tiempos. Sus padres, tratando de darle una educacion correspondiente á su clase, le enviaron á la universidad de Salamanca, donde la aficion á la poesía le distrajo de sus estudios, y le impidió tal vez colocars luego con ventaja. Fué poco afortunado y vivió pobre, lo cual contribuyó sin duda á dar á su ingenio cierta causticidad, que le atribuyen sus contemporáneos y que se advierte en sus poesías satíricas. La fama que adquirió, sirvió poco á mejorar su suerte, hasta que habiéndose hecho eclesiástico á la edad de cuarenta y cinco años, obtuvo una racion en la catedral de Córdoba, y por fin el duque de Lerma le hizo nombrar capellan de honor; mas gozó poco de este empleo, á causa de su edad y de sus achaques que le llevaron al sepulcro en 1627.

Góngora, que llevó la hinchazon y la extravagancia hasta el delirio, tiene no obstante composiciones de una sencillez encantadora. Dígalo la siguiente letrilla :

Lloraba la niña,
Y tenia razon,
La prolija ausencia
De su ingrato amor;
Dejóla tan niña,
Que apénas creyó
Que tenia los años
Que ha que la dejó.
Llorando la ausencia
Del galan traidor,
La halla la luna
Y la deja el sol;
Añadiendo siempre
Pasion á pasion,
Memoria á memoria,
Dolor á dolor.
Llorad, corazon,
Que teneis razon.
Dícele su madre :
Hija, por mi amor,
Que acabe el llanto,
Ó me acabe yo.
Ella le responde :
No podrá ser, no,
Las causas son muchas,
Los ojos son dos :
Satisfagan, madre,
Tanta sinrazon,
Y lágrimas lloren
En esta ocasion,
Tantas como dellas
Un tiempo tiró
Flechas amorosas
El arquero dios.
Ya no canto, madre,
Y si canto yo,
Muy tristes endechas
Mis canciones son.
Porque el que se fué
Con lo que llevó,
Se dejó el silencio,
Se llevó la voz.
Llorad, corazon,
Que teneis razon.

No existe en castellano cancion mas suave que la siguiente :

De la florida falda
Que hoy de perlas bordó la alba luciente,
Tejidos en guirnalda,
Traslado estos jazmines á tu frente,
Que piden, con ser flores,
Blanco á tu seno y á tu boca olores.
Guarda de estos jazmines
De abejas era un escuadron volante,
Ronco sí, de clarines,
Mas de puntas armado de diamante;
Púselas en huida,
Y cada flor me cuesta una herida.
Más, Clori, que he tejido
Jazmines al cabello desatado,
Y mas besos te pido
Que abejas tuvo el escuadron armado :
Lisonjas son iguales
Servir yo en flores, pagar tú en panales.

Tambien merece citarse su cancion á la *Tórtola*, llena de pensamientos delicados.

Vuelas, ¡ ó Tortolilla!
Y al tierno esposo dejas
En soledad y quejas :
Vuelves despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lasciva tú si él blando;

Dichosa tú mil veces,
Que con el pico haces
Dulces guerras de amor y dulces paces.
Testigo fué á tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco :
Testigo tambien tuyo
Fué aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fué de batalla,
Y tálamo fué luego :
Árbol que tanto fué, perdone el fuego.
Mi piedad una á una
Contó, aves dichosas,
Vuestras quejas sabrosas :
Mi envidia ciento á ciento
Contó, dichosas aves,
Vuestros besos suaves :
Quien besos contó y quejas,
Las flores cuente á mayo,
Y al cielo las estrellas rayo á rayo.
Injuria es de las gentes
Que de una Tortolilla
Amor tenga mancilla
Y que de un tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego :
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas
Para lisonjear á un Dios con alas.

No tiene ménos dulzura el siguiente soneto.

La dulce boca que á gustar convida
Un humor entre perlas destilado,
Y á no envidiar aquel licor sagrado,
Que á Júpiter ministra el garzon de Ida :
Amantes, no toqueis, si quereis vida,
Porque entre un labio y otro colorado
Amor está de su veneno armado,
Cual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas que á la Aurora
Diréis que aljofaradas y olorosas,
Se le cayeron del purpúreo seno :
Manzanas son de Tántalo y no rosas,
Que despues huyen del que incitan hora,
Y solo del amor queda el veneno.

Puede notarse ya, sin embargo, en las anteriores composiciones, algo de afectacion, y la tendencia á metáforas y comparaciones, sacadas de la mitología, tendencia que no saliéndose todavía aquí de los límites permitidos en la buena poesía, le extravió en lo sucesivo. El siguiente soneto, sobre todo en los cuartetos, es de lo mas bello que tenemos.

Rey de los otros rios caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente y tu cabello undoso ;
Pues dejando tu nido cavernoso
De Segura en el monte mas vecino,
Por el suelo andaluz tu real camino
Tuerces, soberbio, raudo, y espumoso ;
Á mí que de tus fértiles orillas
Piso aunque ilustremente enamorado,
La noble arena con humilde planta;
Díme, si entre las rubias pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se ha mirado,
Beldad cual la de Clori, ó gracia tanta.

Pero en los romances es donde ostenta Góngora toda la lozanía de su ingenio, toda la pompa de su versificacion y los raudales de armonía que tan fácilmente se desprendian de su pluma. Famoso es entre todos el de Angélica y Medoro que por su extension no podemos trasladar aquí entero. Presentaremos, sin embargo, el siguiente trozo :

Todo es gala el africano,
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende,
Y el corvo alfange depone.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncos atambores
Y los volantes de Vénus
Sus bien seguidos pendones.
Desnudo el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin órden ;
Si lo abrocha es con claveles,
Con jazmines si lo coge.
Todo sirve á los amantes :
Plumas les baten veloces
Airecillos lisonjeros,
Si no son murmuradores.
Los campos les dan alfombras,
Los árboles pabellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores ;
Los troncos les dan cortezas
En que se guarden sus nombres,
Mejor que en tablas de mármol,
Ó que en láminas de bronce.
No hay verde fresno sin letra,
Ni blanco chopo sin mote :
Si un valle Angélica sueña,
Otro Angélica responde.

Tampoco es dable olvidar, hablando de los romances de Góngora, el del cautivo.

Amarrado al duro banco,
De una galera turquesa,
Ambas manos en el remo,

Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena :
¡Ó sagrado mar de España,
Famosa playa y serena,
Teatro donde se han hecho
Cien mil navales tragedias!
Pues eres tú el mismo mar
Que con tus crecientes besas
Las murallas de mi patria
Coronadas y soberbias,
Tráeme nuevas de mi esposa,
Y díme si han sido ciertas
Las lágrimas y suspiros
Que me dice por sus letras.
Porque, si es verdad que llora
Mi cautiverio en tu arena,
Bien puedes al mar del Sur
Vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar,
Á mi demanda respuesta :
Que bien puedes, si es verdad
Que las aguas tienen lenguas.
Pero, pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser,
Pues que yo vivo en su ausencia.
Pues he vivido diez años
Sin libertad y sin ella,
Siempre al remo condenado,
Á nadie matarán penas.
En esto se descubrieron
De la Religion seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza.

Las obras en que Góngora hizo mas alarde del nuevo estilo que introdujo, son las *Soledades* y el *Polifemo* : las primeras empiezan así :

Era del año la estacion florida
En que el mentido robador de Europa
(Media luna las armas de su frente,
Y el sol todos los rayos de su pelo)
Luciente honor del cielo,
En campos de záfiro pace estrellas;
Cuando el que ministrar podia la copa
Á Júpiter, mejor que el garzon de Ida,
Naufragó, y desdeñado sobre ausente.
Lagrimosas de amor dulces querellas
Dá al mar, que condolido,
Fué á las ondas, que al viento
El mísero gemido
Segundo de Arion, dulce instrumento.

En todo este trozo no hay mas que el primer verso que se entienda, y él bastaba para decir que se estaba en la primavera.

Góngora que se acomodaba, cuando queria, á todos los tonos y estilos, tenia tambien gran facilidad para el género festivo, y se hallan en sus obras muchas letrillas satíricas que despues han servido de modelo. Concluiremos lo que tenemos que decir de él con esta :

Ande yo caliente
y ríase la gente.
Traten otros del gobierno,
Del mundo y sus monarquías
Miéntras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno,
Naranjada y aguardiente,
Y ríase la gente.
Coma en dorada vajilla
El príncipe mil cuidados,
Como píldoras dorados,
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero mas una morcilla
Que en el asador reviente,
Y ríase la gente.
Cuando cubre las montañas
De plata y nieve el Enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del rey que rabió me cuente,
Y ríase la gente.
Busque muy en hora buena
El mercader nuevos soles,
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y ríase la gente.
Pase á media noche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama :
Que yo mas quiero pasar
De Yepes y Madrigal
La regalada corriente,
Y ríase la gente.
Pues amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada,
Hace tálamo una espada,
Do se junten ella y él :
Sea mi Tisbe un pastel,
Y la espada sea mi diente,
Y ríase la gente.